

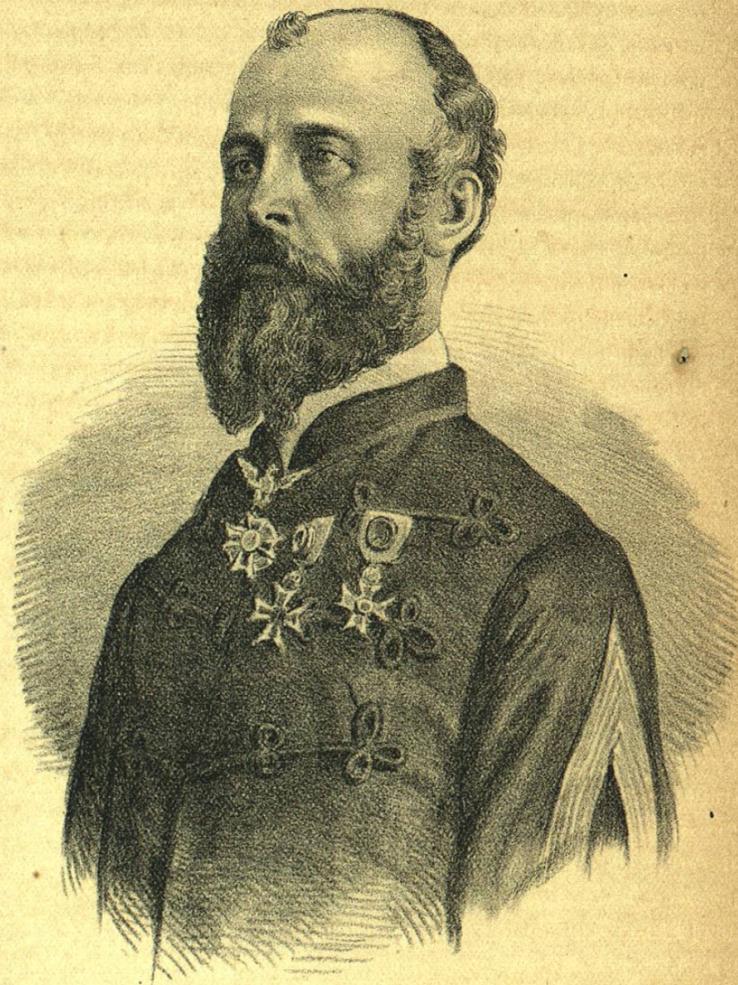
nentes fuerzas del general Arteaga, por lo cual Maximiliano dirigió á Bazaine una carta congratulatoria, felicitándole porque se registraba un nuevo y brillante éxito de las armas francesas, y le pedia que enviara proposiciones de recompensas.

Todas aquellas victorias, á la vez que atestiguaban el valor y la actividad del ejército francés, y los servicios que daba al Imperio, mostraban cuan lejos estaba el país de haberse pacificado, y la necesidad que tenía el Imperio de la cooperación militar francesa. Por eso vió Maximiliano con pesar, que al concluir el año de 1864 regresaran á Francia las fuerzas que habian venido con Laurencez, la batería de la guardia imperial, el 2.<sup>o</sup> de zuavos, el 99 de línea, y el 1er. batallón de cazadores á pié, pareciendo insuficiente el arribo de la legion belga á las órdenes del coronel Van der Smissen para compensar las tropas que se iban.

Hízose eco de este sentimiento la Emperatriz Carlota, quien en una carta que dirigió á Europa decía: "se necesitan tropas; buenos son los austriacos y los belgas para tiempos bonancibles, pero cuando llega la tempestad no se puede contar sino con los pantalones rojos. Si me es permitido decir todo mi pensamiento, creo que nos será muy difícil atravesar todas las primeras crisis vitales, si el país no está mas ocupado que ahora. Todo está muy diseminado y me parece que en lugar de llamar será necesario aumentar. Temo mucho que el Mariscal no se arrepienta de no haber escrito en el mes de Octubre, lo que le habíamos pedido; él teme el descontento en Francia, y creo que ha cambiado un corto disgusto por otro mayor." En estos conceptos está reflejado el sentimiento que subsistió en toda la administración de Maximiliano, y por el cual se consideró al Mariscal Bazaine causa de los sucesos que ocurrieron, considerándole como señor absoluto.

En toda la extensión de la República continuaban los republicanos, en grupos más ó ménos numerosos, hostilizando sin descanso á franceses é imperialistas. Aunque éstos obtenían generalmente el triunfo; había un cáncer que corroía las entrañas del Imperio: la cuestión hacendaria, no teniendo seguridad de adquirir nuevos recursos en Europa y siendo los productos de las rentas imperiales demasiado escasos para cubrir siquiera una pequeña parte del presupuesto de egresos, aunque se hizo cesar la rebaja del cincuenta por ciento en los derechos de importación. El tesoro imperial tenía sobre sí las exigencias de la convención de Miramar, por la cual había de pagarse el ejército francés y los réditos de los préstamos, así como las reclamaciones cuya indemnización debería quedar satisfecha.

El interés que habría de señalarse á las reclamaciones, suscitó agria polémica entre los periódicos franceses *L'Estafette* y *L'Ere Nouvelle*, así como en la prensa intervencionista había dado motivo á otra polémica muy fuerte, la diferencia de opiniones acerca del concordato, proviniendo de ella el silencio impuesto á los periódicos al llegar el nuncio. El partido conservador era pintado por los escritores franceses, con los mas negros colores, calificándolo de fanático y atrasado, reprochándole que llegara á no querer dar sepultura eclesiástica ni administrar los sacramentos á los que no eran partidarios suyos, ó á los que poseían bienes eclesiásticos adjudicados, y por la persecución á los escritores que se inclinaban en fa-



*Alfredo Van der Smissen.*

Jefe de los voluntarios belgas.  
Concertado entre el príncipe Maximiliano y el rey Leopoldo de Bélgica, el reclutamiento de una legión para sostener en México el establecimiento del Imperio, se encargó de levantarla el general Chapelié, pero el mando fué encomendado al coronel Van der Smissen. Parte de esta legión quedó reembarcada para Bruselas antes de que concluyese el año de 1866, cuando terminaba la expedición que hizo al Norte de México.

vor de las leyes de Reforma. De tanta divergencia provenía la falta de orden en los diversos ramos de la administración pública, en la que todo estaba por hacer: no había hacienda, la justicia estaba sin la debida organización, lo mismo que el ejército y la instrucción pública; no se había hecho más que indicar la división territorial; apenas se hablaba del desarrollo de la riqueza pública, y únicamente podían considerarse establecidas las relaciones con los países europeos.

Continuando el divorcio entre el Emperador y los reaccionarios en puntos muy sustanciales, suprimidos los fueros y establecida de hecho la tolerancia de cultos, era imposible un avenimiento entre el Imperio, el clero y sus partidarios que no podían admitir que se proclamara en triunfo la conquista de la Reforma por el príncipe llamado á ocupar el trono de México.

La intervención francesa encontraba dificultades no solamente en sus enemigos armados, sino serios obstáculos entre los empleados del Imperio; los prefectos políticos elegidos en el seno del partido nacional, neutralizaban los efectos de las columnas francesas movilizadas. Maximiliano apenas luchaba contra esas maquinaciones, influenciado por las personas que le rodeaban, principalmente por el consejero belga Mr. Eloin, colocado al servicio de la Emperatriz Carlota, y muy opuesto á los proyectos de los franceses, contra los que cada día dió pruebas de su mala voluntad, creyendo fácil reemplazarlos con belgas y austriacos.

A mediados de Noviembre (1864) llegaban á Veracruz quinientos noventa belgas destinados á servir de guardia á la Emperatriz. El día 21 á las cuatro de la tarde, entraban á Orizaba reunidos con el coronel D'Ornano, comandante superior del Distrito, quien salió á su encuentro con la oficialidad del regimiento llamado de los Zéfiros. Los belgas eran muy jóvenes en su generalidad. Sus oficiales vestían levita negra y pantalón de color gris, sombrero tirolés adornado con delgados galones de oro y escarapela tricolor al lado izquierdo. Poco se diferenciaba el traje de los soldados.

El segundo destacamento de la legión belga, compuesto de cuatrocientos hombres salió el 14 de Noviembre de Audenaerde y se dirigió á San Nazario, como el primero, atravesando por caminos de hierro franceses. El 17 se embarcó en el paquete trasatlántico «Floride.»

El 19 comenzó en Trieste el embarque de la legión austriaca, cuyo contingente ascendía á 5,186 hombres y había de llegar á 7,000. El primer destacamento vino en el «Bolivian,» y simultáneamente partieron de aquel puerto, poco después, el «Veracruz,» el «Peruvian» y el «Brasilien,» con más de mil hombres cada uno, y hacen alto reuniéndose los tres vapores en Gibraltar, para renovar la provision de combustible. A fines de Diciembre (1864) llegaba á Veracruz el primer destacamento austriaco al mando del general Thun. Los belgas salen de Orizaba el 27 de ese mismo mes con rumbo á la capital del Imperio, en tanto que los austriacos habían de quedar en la parte oriental del país, con su cuartel general en Puebla ocupando primeramente á Jalapa y Perote.